

Nuevas amenazas sobre nuestro maíz

Durante la oscura noche del neoliberalismo, periodo en que quienes (des)gobernaron nuestro país, fueron capaces de poner en un tratado comercial al maíz, nuestra planta sagrada y convertirla en una mercancía; en que también, se atrevieron a otorgar permisos para siembra de maíz transgénico y que, en el colmo del descaro, otorgaron los recursos genéticos del increíble y único maíz Olotón, un maíz que se autofertiliza, a la empresa trasnacional Mars.[1]

Con esta política se abrió la puerta para que nuestro maíz, se transformara en el *Cash Crop* (cultivo dinero) y en el cultivo más importante del mundo no sólo por las ganancias que genera, sino por la capacidad de control sobre pueblos que dependemos de su consumo. Posibilitando que México, que es su cuna y el mayor consumidor de maíz, se convirtiera, en el mayor importador y unos de los países con menores rendimientos.

El éxito del maíz se debe a sus características botánicas que le permiten adaptarse a situaciones climáticas extremas. Otro factor, es su composición, ya que su alta cantidad de almidón le permiten ser muy versátil en la producción de alimentos industrializados y para el ganado. Además, en la industria farmacéutica e incluso como agrocombustible.

Este maravilloso cultivo ha sido expropiado en el mercado de futuros, al fijarse su precio en la bolsa de Chicago, hoy la gran paradoja es que tenemos una gran producción, pero el precio es sumamente injusto para las condiciones de los productores mexicanos, ya sean de pequeña, mediana o gran escala. Acá reciben sólo cuatro pesos por el kilo de maíz, aun cuando el gobierno hace un gran esfuerzo para compensar ese bajo precio, sin importar las condiciones en que se produce y la calidad de lo que se produce.

[1] <https://online.ucpress.edu/elementa/article/12/1/00115/199751/The-Nagoya-Protocol-and-nitrogen-fixing-maize>

Actualmente tenemos bodegas llenas de maíz, pero las harineras: MINSA, MASECA y Cargill prefieren seguir comprando maíz transgénico en Estados Unidos, sacrificando la calidad. Nuestro maíz no sólo es libre de OGM, su calidad es superior al importado, en específico, los productores de pequeña escala producen maíces de colores con alto valor nutritivo. Además, resguardan y manejan la riqueza genética de este cereal manteniendo poblaciones con características únicas y al sembrarlo cada ciclo, lo adaptan a condiciones climáticas extremas en un proceso conocido como de evolución constante.

Hoy tenemos un gobierno que vela por nuestro maíz. Los Decretos emitidos por el Presidente López Obrador buscaron limitar el uso alimentario del maíz genéticamente modificado en nuestro

principal alimento, la tortilla y los derivados de la masa. En 2025 la Presidenta Sheinbaum profundiza esta iniciativa con una reforma constitucional para señalar que el cultivo del maíz “...en el territorio nacional debe ser libre de modificaciones genéticas producidas con técnicas que superen las barreras naturales de la reproducción o la recombinación, como las transgénicas...”[2]

También en 2020 se impulsó la Ley Federal para el Fomento y Protección del maíz nativo.[3]

Sin embargo, persisten voces empeñadas en mantener el viejo régimen y favorecer a la industria trasnacional. Por una parte, la secretaria de Ciencia ha lanzado una convocatoria para financiar proyectos que posibilitan la edición genética. Se ha escrito bastante cómo se esta contraviniendo la



[2] https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_272_17mar25.pdf Todo

[3] https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFFPMN_130420.pdf

reforma constitucional que impulso la Presidenta.[4]

Por otra parte, nos preocupa el Programa Nacional de Semillas (PNS) 2026-2030 (DOF, 10 abril 2026[5]) que presentó el Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS). Un documento escueto que plantea una problemática de dependencia de nuestras semillas, en especial del maíz, señala:

En México existen 6,135 variedades registradas de 148 cultivos, de las cuales solo un tercio con Título de Obtentor fueron desarrolladas en el país. Aunque el maíz es el cultivo con mayor número de variedades protegidas, muchas provienen de empresas extranjeras.

El hecho de que México sea el centro de origen de este cereal, nos hace el reservorio genético más importante del mundo. Esta riqueza es la materia prima para desarrollar las semillas y las nuevas tecnologías. Los recursos genéticos que alberga la amplia biodiversidad de nuestro país están bajo acecho.

No podemos continuar con la misma política, ni las mismas herramientas para enfrentar tan acuciante situación que nos ha llevado a la dependencia de semillas del exterior y a la apropiación de nuestro

germoplasma por empresas trasnacionales, sin embargo, ahí mismo se señala que:

A pesar del volumen de registros, solo una parte se usa realmente en campo, ya que varias no responden a las necesidades productivas o del mercado nacional

Entonces, ni siquiera se está dando una alternativa real a la producción, sin embargo, el PNS plantea seguir certificando semillas a favor de empresas trasnacionales, otorgándoles derechos de propiedad intelectual sobre nuestros recursos genéticos. El objetivo del SNICS es dar certificados de DPI e inspeccionar que no se viole los derechos otorgados. Bajo esta política se entregaron los recursos genéticos de un maíz único, el Olotón.



[4]<https://contralinea.com.mx/interno/semana/secretaria-de-ciencia-abre-la-puerta-al-maiz-geneticamente-modificado-expertos/>

[5]<https://www.dof.gob.mx/index.php?year=2026&month=04&day=10&edicion=MAT#gsc.tab=0>

Ahora este organismo pretende proteger a los maíces nativos con otro DPI que, si bien es considerado colectivo, al pertenece a productores de una región, puede causar graves problemas entre comunidades e incluso con países con quienes compartimos poblaciones de maíz. Esta propuesta, además es ineficiente, reconociendo lo señalado por el Dr. Ortega Pazcka en cuanto a que, el maíz más que razas estáticas tiene poblaciones en constante evolución, que abarcan zonas muy amplias.

No podemos seguir con la misma política respecto a nuestras semillas y nuestros recursos genéticos y esperar resultados diferentes. Existen múltiples iniciativas para preservar la riqueza de nuestro maíz, incluso desde programas gubernamentales como “El maíz nuestra raíz” y Sembrando Vida.

